

Un modelo de acción

Introducción “A quien quiera escuchar”, Laura Rodríguez, abril 2014

Este libro refleja las ideas centrales y las acciones que constituyeron a la diputada del Partido Humanista Laura Rodríguez en una referencia social y en un modelo de acción política en Chile. Si bien su ejercicio en el parlamento ocurrió durante marzo de 1990 a julio de 1992, los orígenes y consecuencias de ese breve momento continúan y siguen proyectándose. El preámbulo siguiente explica el contexto nacional y mundial en que le tocó actuar, el plan que el Movimiento Humanista elaboró junto a ella para construir su liderazgo, y el modo en que ella y su equipo lo implementaron. Esa labor se concentró principalmente en las comunas de Peñalolén y La Reina en Santiago, y en el Congreso en Valparaíso; esta acción puntual se proyectó como un efecto demostración a nivel nacional y la convirtió en un ejemplo.

El contexto

En la historia personal pasan muchas cosas, pero solo cuando llegamos al final discernimos qué de ella fue lo esencial. Mi relato no es objetivo, es un testimonio de una vida cada vez más dedicada a un intento de transformación; intentar un cambio tanto de las condiciones oprimidas de la sociedad que nos tocó vivir, como el salto de la propia conciencia para que la imaginación vuele más allá de todo límite. El hilo de nuestra vida con Lala ha sido el proyecto de humanización del mundo.

La gran luz que nos orientó la recibimos de Silo. Silo fue poco a poco convirtiéndose en un maestro y un guía. Aprendimos de su enseñanza que la angustia que nos perturba, no solo se debe a problemas personales y a dificultades de adaptación a un mundo absurdo. Se trata de un problema existencial vivido por cualquiera que se para en dos pies en esta tierra. Las preguntas fundamentales son por el sentido, la finitud y la posibilidad de trascendencia. Esto nos lleva a responder por cuál es el valor de la vida humana, cuál es la razón del sufrimiento y cuál es la raíz de la violencia que sentimos y nos rodea. Estas cuestiones no eran divertimentos, ni problemas de café; se convirtieron en prácticas de trabajo interno entre los grupos humanistas; la transformación personal, la integración de contenidos psíquicos, la mayor disponibilidad energética para la ampliación de la conciencia, las experiencias de Fuerza y de Sentido, constituyen el ambiente espiritual para desarrollar el proyecto social. Vivir consiste en responder estos misterios; su respuesta no es puramente intelectual, involucra todo el estilo de vida y una forma de actuar que nos compromete con los demás. Así aprendimos que nos acercamos al sentido cuando crece la unidad interna, y nos alejamos cuando la contradicción nos arrastra al resentimiento y la venganza. La unidad interna crece según lo que hagamos con las otras personas para superar el dolor y el sufrimiento, mientras tratamos que coincida lo que pensamos, sentimos y hacemos.

La fuerza que nos permitió sortear las dificultades fue la valoración de los acuerdos tomados entre nosotros y con otros. Los “acuerdos” que zurcen las relaciones humanas y las vinculan. Acuerdos que con el tiempo se transforman en compromisos y nos fortalecen como personas, como pareja,

como familia, como movimiento humanista y como partido político. Elevar los acuerdos a un constituyente esencial de la vida fue uno de los aprendizajes centrales que hicimos juntos.

El viejo refrán “da tu palabra y rómpete”, caló en nuestro sistema de valores. El arte de ponerse de acuerdo requiere sinceridad con un mismo, aceptar la propia debilidad y la debilidad del otro; pero también admirar y reconocer el talento y los aciertos. Los acuerdos no son estáticos e inmóviles, sino dinámicos; posibles de evaluar, corregir y modificar a medida que cambian las circunstancias, o cambiamos nosotros mismos. La evolución de un contrato en un mundo en cambio, acelerado, es tan importante como el contrato mismo. Estuvimos unidos por un proyecto hacia otros que nos trascendía como personas y como pareja; y estuvimos unidos por acuerdos que al respetarlos fortalecían los vínculos. Vínculos que son el constituyente esencial de la existencia y no un aderezo como pudiéramos haber creído en un comienzo.

No se cómo afectó el cáncer y la cercanía de la muerte el proceso de Lala en relación al resto de nosotros, pero sin duda lo aceleró. En un retiro de trabajo interno sobre la reconciliación, ella escribió un poema que todavía recuerdo. Sus palabras nos dejaron en silencio y parecieron avivar el crepitar de la fogata alrededor de la que nos reuníamos.

“Cuando quiera la inmortalidad no solo mía,
cuando quiera la inmortalidad de mi enemigo,
cuando quiera la inmortalidad de quien ni siquiera conozco
entonces, me habré reconciliado”.

Sentí quizás por vez primera que Lala daba un salto en su desarrollo interno con respecto a las configuraciones mentales a las que yo mismo era capaz de estructurar.

En plena de dictadura de Pinochet el mundo todavía era bipolar, dominado por dos grandes potencias. Silo preveía un cambio en lo que entonces se llamaba la Unión Soviética. Advirtió que se requeriría un nuevo tipo de socialismo, que pusiera al ser humano como valor central y no al Estado. La vida y la libertad humana tendrían que ser los valores sagrados para cualquier proyecto social y político, y nada podía estar por encima de ellas. Un socialismo libertario que rechazara el excesivo poder del Estado, la concentración exagerada del capital y que ni siquiera Dios, sirviera de justificación para estar por sobre la vida de un ser humano; se requería elevar la no-violencia como la metodología digna para la transformación. En 1984 nació en varias capitales del mundo el Partido Humanista.

Pintar las paredes de Chile exigiendo la renuncia de Pinochet; legalizar el partido en plena dictadura militar; formar la línea de fiscalizadores del plebiscito para frenar el fraude de la dictadura; nombrar a Lala como precandidata a la presidencia de la república compitiendo con Aylwin, Lagos y Frei, todos futuros presidentes de Chile; fueron las señales a la sociedad chilena, que había futuro, que la alegría de vivir era la fuerza del cambio y que la no-violencia era el arma que vencería a la dictadura y la dejaría al descubierto en su inhumanidad.

El fin del totalitarismo en Chile coincidió con el fin de la guerra fría y la caída de la Unión Soviética. Comenzaba el mundo global y el desarrollo de un capitalismo financiero sin pudor y sin freno. El dinero comenzó a concentrarse, y a través del crédito a controlar primero a los estados, luego a las empresas hasta endeudar a todas las personas. Iniciaba la década de 1990.

En 1989 viajábamos a Florencia a la primera Internacional Humanista; pronto Lala acompañaría a la delegación humanista que tomaría contacto con Gorbachov y el Instituto de Ciencias de Moscú.

Mientras tanto Silo desarrollaba el humanismo universalista, la concepción del ser humano como transformador del mundo y de sí mismo, y los procedimientos para alcanzar una conciencia lúcida e inspirada. Nos preparábamos para un cambio social en un mundo que veíamos se desordenaba rápidamente.

El liderazgo social

Un liderazgo es constituido por la gente. No viene de los medios de comunicación, ni lo potencia un partido. Es de la gente y responde a una necesidad que tienen los pueblos para alcanzar su liberación, sus derechos y su dignidad. Construir un liderazgo es ganar el corazón de la gente. ¿Es posible lograr esto de un modo intencional? Y si se logra ¿podrá el líder, responder a la gente, al conjunto que lo potenció y no desviarse hacia otros intereses? ¿Cuáles son los peligros, tanto psicológicos como del proyecto social, al ir concentrando atributos y funciones en el líder?

Todas preguntas que no podíamos responder de antemano. Pero el hecho de que el liderazgo se construyera intencionalmente y no fuera propio de la mecánica natural del juego social, era una oportunidad para resolverlas; así se superaría la tendencia de los “representantes” que una vez electos, olvidan a los que los eligen.

Lala tendría que constituirse en un líder social. Alguien que se gana la confianza del pueblo por su coherencia y por conexión con las necesidades reales de la gente. Suponíamos que una sola parlamentaria podría poner en jaque el sistema político, si lograba no perder el contacto con la gente, rendirles cuenta de su gestión, no ser parte de la trenza ni de los privilegios del parlamento, ni de ningún tipo de poder. Luchar verdaderamente para superar el sufrimiento de los más postergados. Con la verdad por delante, dando la cara a la gente, y develando la hipocresía y las trenzas de los poderosos.

Desde el Movimiento Humanista se formó un equipo para la diputada. Junto con ella se elaboró un “libreto”. Un libreto como el de los actores que realizan un papel en una obra de teatro. Allí se consigna el plan a realizar; el libreto refleja los acuerdos con el conjunto y permite evaluar los desvíos para reorientar la acción hacia lo convenido entre todos. El libreto era el acuerdo que tomaba Lala y su equipo con el conjunto, los que compartíamos el mismo proyecto transformador.

El libreto decía:

Un líder social es aquél que por su voz habla la gente. Es el detector de las grandes inquietudes sociales y las traduce en acciones; transmite valores que van más allá de su cargo formal y representa un modelo que la gente desea imitar. Está cerca de la gente y les trasmite fe de que ellos pueden.

La estrategia es convertirse en la voz de la gente, generando un movimiento social en el Distrito.

Del siguiente modo:

1.- Organizar a la base social a través de Centros de Acción. La organización es lo más subversivo para este sistema que tiende a aislar y dividir.

2.- Generar un perfil de referencia moral, “de cara a la gente, de espaldas al Parlamento”.

3.- Generar un perfil público, de denuncia y transparencia, diciendo lo que hay que decir; lo que diría la gente.

4.- El trabajo en equipo, el todo es mucho más que la suma de las partes. Hay un libreto central y cada uno del equipo, desde su función, elabora el propio. Objetivos claros, calendarizando las acciones y evaluando periódicamente. Mucha confianza al delegar funciones con la firme creencia de que el compañero de equipo lo va a lograr.

5.- La acción coherente. Lo que se dice en público corresponde a lo que se siente, se dice y se hace en la intimidad.

La referencia de un líder social se va construyendo paso a paso a través de la coherencia en sus acciones, optimizando sus talentos y corrigiendo sus carencias. Un líder se construye junto a su equipo.

La transformación personal

Con estos pocos elementos Lala partiría a zambullirse en medio de la gente, en el dolor, en las esperanzas, en la alegría de vivir a pesar de la carestía, en las bajezas, en la violencia hacia la mujer, en la sonrisa de los niños anunciando el futuro. Ella, que lo sabía solo por estadísticas, entró inesperadamente en el ojo del huracán, en el sufrimiento, en el clamor de la necesidad.

Los candidatos humanistas ya en la campaña recorrían los vecindarios puerta a puerta, no para explicar nada sino para escuchar, para saber, para entender. Qué pasa, por qué su pobreza, por qué la falta de trabajo, por qué los niños no van al colegio, por qué la droga, por qué el alcohol, a dónde se fueron los maridos, por qué son tantos en tan pocos metros cuadrados, por qué lo metieron preso, cómo qué desapareció, cómo se llena la olla mañana, por qué sigue el papá enfermo, por qué a los ancianos no les alcanza su pensión, y por qué no los han atendido en el hospital, y por qué y por qué y por qué. Todo se anotaba en un cuadernito. Nombre, lugar, situación....

Una vez electa y una vez que el equipo encargado de llevar adelante el libreto estuvo formado, se sistematizaron todas las problemáticas y se hizo una encuesta en las comunas para priorizar y decidir las líneas de acción. Además era un modo de mantener el contacto y apoyar la organización en torno a temáticas comunes. Laura encabezaría esa encuesta con el siguiente enunciado:

La campaña electoral me permitió, a través de ustedes, detectar las distintas necesidades de la zona. Estas, son tan amplias y urgentes que necesitamos priorizarlas, es decir, decidir en conjunto por dónde empezar. Para esto, necesito su opinión directa para hacer que mi labor en el futuro parlamento realmente los represente. Por ello le pido que responda a estas preguntas de acuerdo a sus propios problemas y necesidades personales e invite a sus vecinos a contestarlas. Así a través de esta consulta definiremos cuáles son las problemáticas más urgentes de abordar para

organizarnos y comenzar a trabajar juntos. Por favor, devolverla a la brevedad posible antes del 19 de Febrero.

Lala se hizo cargo. Sentía que sola no podría resolver nada. En el fondo la realidad pasa desapercibida para la política tradicional, empantanada por los intereses de grandes consorcios, ebrios de un progreso que beneficia a muy pocos y anestesiada de lo que le pasa a la gente. Solo la misma gente podría cambiar su situación si se organizaba, si cambiaba sus valores individualistas por el de la organización, la reciprocidad y la solidaridad. Ellos pobladoras y pobladores, tendrían que encontrar la fe en sí mismos, por que ni ella ni los políticos podrían hacerlo. Esta comprensión dio un giro a su vida. Comprendió la tarea para la que había sido elegida y el significado profundo del proyecto de constituirse en una luchadora social y una referencia moral; transmitir la fe que el cambio es posible, que parte en uno mismo y se realiza entre todos. Para ser la voz de la gente había que aprender a escuchar el alma y amplificar el mudo eco de su grito.

El resultado de la consulta la llevó a Laura a presidir la comisión de salud de la cámara. Encontró el modo de conectar el problema existencial que se vive en la población con la tarea legislativa. Si los hombres están dedicados al trago y al fútbol, es necesaria una ley de divorcio que proteja a los hijos; si no hay maridos que se hagan cargo igualmente hay que terminar la discriminación de los hijos ilegítimos. Si muchas trabajan de empleadas de casa particular, hay que humanizar la ley del trabajo; si resulta que una gran parte de ellas son de la etnia mapuche, habrá que resolver el conflicto con los pueblos originarios. Así Laura llegó a los nudos históricos del conflicto de nuestra nación, pero desde la problemática existencial que se vivía en los campamentos y vecindarios de Peñalolén y Villa La Reina. Del mismo modo llegó a las cárceles, a los enfermos por el VIH, todas realidades que no salen en los noticieros, pero son la vida cotidiana de cientos de miles de personas.

El parlamento y el gobierno estaba llena de hombres, pero cuando llegaba a las casas del vecindario, o a las organizaciones de base, o a los colegios, el peso de la responsabilidad y el esfuerzo lo llevaban las mujeres. Algo estaba al revés; las que sostienen la familia y la vecindad eran ellas y los que deciden las leyes eran ellos. Hacerse cargo de estas contradicciones y empezar a develarlas con irreverencia hicieron aflorar una rebeldía popular que revitalizaba el espíritu de sus propuestas.

Este contacto con la gente, con su dolor y su simple alegría era lo que llamaron sus cercanos “el cable a tierra”. El antídoto contra todo virus de altura y los endulzamientos del poder. El cable a tierra: la cercanía de la gente la protegía de la indiferencia, de los aplausos y de las bajezas.

Comprendió muy pronto que muchos problemas que se sufrían en los barrios, se originaban en los grandes centros de poder, muy lejos de ellos. Sin embargo, también en ese político que defendía los intereses de los poderosos, había un ser humano. Esto implicaba una calidad de trato con el oponente desde el más elevado humanismo; porque ninguna idea, ningún pensamiento, tampoco el propio está por encima del ser humano. Esta actitud había que mantenerla al tiempo que se defendía con toda firmeza, con toda convicción a la gente humilde, postergada o discriminada.

Los centros de acción

El Movimiento Humanista y Silo preveían que la globalización al priorizar el dinero como valor central, destruiría todo el tejido social construido en años de luchas populares. Había una pequeña ventana de tiempo para crear una organización de base humana, que resistiera el embate del nuevo orden mundial; un orden que avanzaba como una gigante trilladora sin dejar una brizna de trigo en el terreno. La creación de centros de comunicación directa, sin intermediación de los medios de prensa, ni de entidades gubernamentales o no gubernamentales era la estrategia prioritaria en la que estábamos abocados. Lala tomó esta idea pero la llevó más allá de la comunicación directa poniendo el énfasis en la acción. Los “centros de acción” fueron las organizaciones creadas por la diputada y su equipo en cada barrio de la comuna.

Al sistema político y económico le interesaba tratar con individuos, nada de organización ni de fuerza social. Esa ideología a la larga penetraría en las creencias, pero todavía había tiempo de hacer algo. Laura empujó la formación de estos centros: “reúnanse entre varios con el mismo problema y me avisa y nos juntamos”. Con esa consigna se fueron formando los centros de acción.

Para Lala, la prioridad debía estar en la gente y en la recomposición del tejido social; tratar de impulsar a cualquiera que se le acercara a buscar a otros con los mismos problemas para solucionarlos en conjunto. Les decía que era muy importante crear lazos con los vecinos, que uno nunca es tan valiente como para estar solo, que uno siempre necesita de alguien y que esos lazos se crean con respeto; los vínculos, insistía, protegen más que las rejas, los portones y los policías. Fortalecer la organización de base, no solo las creadas por ella, también los sindicatos, las juntas vecinales, las asociaciones deportivas, culturales, los credos religiosos, toda la riqueza de la diversidad pero agrupada, para hacer fuerza común a un sistema que los deshumaniza.

Esta red social era convocada cada seis meses. En esta ocasión la diputada, a veces con porotos o empanadas, rendía cuenta de lo que había hecho, de lo que no había podido hacer y por qué, y planear con ellos los próximos seis meses. Grandes asambleas donde Laura daba cuenta de su gestión y aprovechaba de invitar a ministros y políticos a sentarse a la mesa junto con pobladores, para acercar el poder a la gente y para a su vez sensibilizar a las autoridades.

La relación con el poder

Un liderazgo social no se logra por ser diputado. Por el contrario los políticos una vez electos se alejan de la gente y ese sentir está arraigado en la cultura popular. El objetivo de Lala no era ser diputada sino el de construir un liderazgo social, y esto solo es posible si la gente, si las personas la consideraban como parte de ellas. Ella era la que decía lo que ellos querían decir, la que expresaba lo que ellos sentían, la que se enfrentaba a los poderosos con la valentía que a ellos les hubiera gustado enfrentarlos. Todo esto se resumía en la frase fuerza que orientó su labor: “de cara al pueblo y de espaldas al parlamento”.

Entrar en el juego del poder para un partido o movimiento que persigue ideales libertarios puede resultar contradictorio. “Entrar al sistema para cambiarlo desde adentro”, era una justificación relamida en los políticos; pronto se veían amarrados de compromisos con intereses económicos, o del partido, o la pequeña conveniencia personal, que terminaban por alejarlos de los apremios que afectan al ciudadano concreto en el día a día.

Ingresa al parlamento y no sucumbir al esquema de presiones y de intereses que allí se conjugan, era un tema de “adaptación creciente”. Lo habitual en la política es la adaptación decreciente; es decir acomodarse y terminar aceptando los intereses contra los que se prometió luchar. Algunos para no contaminarse con el poder toman el camino del purismo; pero esto los margina y los aísla del medio social; en esta desadaptación van perdiendo progresivamente la influencia y la posibilidad de sumar voluntades para el cambio que se busca. Ella tenía que adaptarse crecientemente al juego del poder, dialogar, negociar, legislar, siendo la voz de la gente y abriendo cada vez más espacios al pueblo que representaba.

“Quién soy en esta situación”, se preguntaba antes de sus entrevistas o de sus discursos; la mamá de un desaparecido, la nana de la casa, el muchacho portador del VIH, la mujer abandonada, una mapuche insultada, una mamá soltera, la que acaba de hacerse un aborto, “quién soy”, “por voz de quién hablo”. Para ello debía estar en contacto con la existencia concreta de los violentados por la sociedad.

Todas sus denuncias se concretarían en proyectos de ley para resolver los conflictos que descubría en las demandas que venían de los vecindarios y los centros de acción. Descubrió que un proyecto de ley no es un tema de abogados trabajando encerrados en sus oficinas. Eran oportunidades de movilización de la comuna, de consulta y de esclarecimiento. Los abogados recibían los requerimientos con el lenguaje directo de la gente y lo adaptaban a las formas del derecho. El derecho es el que se adapta a la gente y no a la inversa, les insistía a sus amigos asesores. Levantar la problemática existencial, discutirla, intercambiarla, debatirla, no solo ayudaba a formular las leyes, también a integrar los contenidos psicológicos dolorosos que producía el ambiente de violencia en que se vivían. Los proyectos se presentaban con los interesados, movilizados, adentro y afuera del congreso y hablando ellos por los medios de comunicación, o con las autoridades con quienes ella los conectaba.

Los “honorables” del congreso se desestabilizaban con su presencia; eran conquistados por su simpatía y buen trato y al mismo tiempo se sentían pillados por el sentido común y el lenguaje llano que dice las cosas por su nombre. Todas las contradicciones sobre la mesa: desde la denuncia de la violencia del lema nacional “Por la razón o la fuerza”, a la incoherencia de oponerse a la ley de divorcio y estar ellos mismos divorciados, hasta sus sueldos que no tenían proporción con el salario mínimo que aprobaban.

El principio de adaptación creciente era un principio de coherencia: ella estaba en el juego del poder pero para levantar las contradicciones de éste y denunciarlas a viva voz.

La continuidad de las acciones

Para cuando el cáncer le impidió continuar la labor parlamentaria, ya se había ganado la confianza y el cariño del pueblo. No por ello abandonó el proyecto: remover a la sociedad chilena para modificar las estructuras sociales que generan dolor y violencia. La muerte es el conflicto más importante que cualquier ser humano debe enfrentar. Más que ningún otro, nos involucra a todos sin importar nuestra procedencia o condición.

Comenzó su lucha por la vida abriendo su intimidad para que todos pudiéramos enfrentar con ella el miedo a la muerte. “Yo no soy mis presas”, publicaba la prensa cuando mitad de su cuerpo

estaba paralizado. Soy mucho más que un cuerpo enfermo. Miraba a los ojos a los periodistas y les decía, -tú me preguntas como si la única que se fuera a morir soy yo; la única diferencia es que yo estoy un poquito más adelantada solamente; la muerte es lo más común y nos pasa a todos, ¿no te parece extraño que sea de lo que menos hablamos? Es un tema tabú y siendo tan importante no ocupa ningún espacio de la noticia.

A los pocos meses de la muerte de Lala, el Partido Humanista renunciaba a todos sus cargos de gobierno, y se retiraba de la Concertación de partidos políticos que se habían unido para vencer la dictadura. Consideró que el gobierno que continuaba al de Patricio Aylwin, primer presidente en democracia, había roto los acuerdos tomados; se abandonaba el programa original que reestablecía los derechos plenos del pueblo, y se lo adaptaba decrecientemente al dictado del capital financiero. Con este alejamiento de los humanistas de los cargos de poder estatal, trataban de ser un ejemplo de coherencia política; con esta condición intentarían los años siguientes construir una alternativa para remplazar a la Concertación de partidos ya en decadencia.

Los alcaldes de Peñalolen y La Reina, de ideologías opuestas o diferentes a las de Lala, pusieron el nombre de Laura Rodríguez a calles centrales de esas comunas. Una de ellas desembocaría en Villa Grimaldi; fue la primera parlamentaria en tomar posesión del recinto junto a las organizaciones de derechos humanos. Luego iniciaría los trámites y el proyecto de ley que convertiría ese lugar de torturas de la dictadura de Pinochet, en el Parque por la Paz de hoy, memoria viva y enseñanza para el futuro de los Derechos Humanos.

Numerosas fundaciones y organizaciones sociales han tomado su nombre o su ejemplo para levantar la bandera de la antidiscriminación. Muchas abrieron sus puertas para apoyar a los portadores del virus del VIH con medicamentos gratuitos y apoyo psicológico; sobre todo formando una conciencia social hasta lograr que los medicamentos fueran proporcionados gratuitamente por el Estado. Los temas que ella levantó han ido ocupando cada vez más la agenda nacional, no solo de las fundaciones y organizaciones humanistas vinculadas a ella, sino de numerosas iniciativas que, conociéndola o no, se levantan para dignificar al ser humano.

Escribo estas líneas a finales del otoño del 2014. La sociedad chilena ha sido remecida por los movimientos juveniles que reclaman el derecho a la educación y a la salud, por los jóvenes indígenas que reclaman justicia y el reconocimiento de los pueblos originarios; el paisaje humano se transforma día por día, con el aporte de inmigrantes asiáticos, europeos, africanos, y sobre todo latinoamericanos que inmigran en este país. La tecnología sigue acelerando los procesos productivos. La comunicación satelital une al planeta en el instante. Desplazamientos masivos de seres humanos atraviesan el mundo en pocas horas. Los bienes de consumo parecen más accesibles para miles de millones de personas. La sociedad global cambió el mundo, las nuevas generaciones lo sienten y se preparan para entrar en el escenario planetario. Grandes regiones continentales se están configurando y luchando por el poder mundial. Un imperio mundial podría estar gestándose; no solo por el fenómeno de concentración cupular de poder económico y militar, sino por el desorden producido por la desintegración de los vínculos entre las personas; esto nos hace vulnerables a la violencia, y no solo como víctimas, también como ejecutores.

En este contexto los movimientos juveniles chilenos volvieron a colocar en el parlamento a diputados de su generación. Es por su impulso y cercanía que reeditamos la obra de Lala, esperando ayudar a los profundos cambios sociales que se avecinan. Para inspirar los valores de la

coherencia, de la no-violencia, la antidiscriminación e iluminar el ideal futuro de una nación humana universal.

Quizás sea oportuno finalizar esta parte del libro con las palabras que fueron dichas en el funeral de su despedida.

“Nunca preguntes por quién doblan las campanas, siempre están doblando por ti. Los seres humanos no estamos aislados, no somos islas en el inmenso océano. Cuando observamos el mar vemos una isla, otra isla, pero debajo de él hay una gran cadena montañosa que las une a todas.

Hoy quiero hablarle a la Lala que está en cada uno de los que estamos acá:

Lala, te fue encomendada una misión, única en el planeta. Tenías que convertirte en un líder social, transformarte en la voz del pueblo. Tenías que estar de cara al pueblo y de espaldas al Parlamento. Quiero decirte hoy día: ¡Fue brillante!, ¡brillante! ¡Estuvo muy bien!”.